

## ***Entre pillos anda el juego***

La “disidencia” en Cuba se ha convertido en un gran negocio. Ser contrarrevolucionario no es en sí una cualidad política, sino un oficio para buscar un modo de vida fácil. Alguien los ha bautizado como “trabajadores por cuenta norteamericana para la exportación”.

Si alguna conclusión sacaron Ricardo Bofill y Elizardo Sánchez desde que comenzaron sus pininos en la “disidencia” tras la salida en la década de los 60 del departamento universitario de Filosofía, luego en las labores conspirativas de la microfracción y más tarde en el grupúsculo autorreivindicado como proderechos humanos, es que “hay que vivir de esto, chico”, como solía decir Bofill.

Es harto conocido, muy publicitado desde hace varios años, que lo que distingue a estos personajes de la disidencia son las alianzas y las rivalidades entre ellos por los fondos federales que vienen desde Washington, a lo que se adiciona la cuota de tensión con las organizaciones de la mafia de Miami por los vínculos de dependencia.

“Todos los disidentes siguen denunciando las violaciones de los derechos humanos por parte de Castro, pero lo hacen desde diferentes perspectivas y organizaciones, muchas de las cuales polemizan entre sí”, reconocía *El Nuevo Herald* en un artículo publicado en febrero de 1992, tras hacer un análisis del dinero suministrado por la NED (National Endowment for Democracy), institución del gobierno estadounidense que desde el año anterior había aumentado en un 100 % su apoyo financiero a los programas que promueven “la causa de los disidentes cubanos”.

Se hacía evidente que, aun sin entrar en acción la USAID (Agencia Internacional para el Desarrollo de Estados Unidos) y manteniéndose la entrada de dinero por las partidas federales

para las acciones encubiertas de los servicios especiales, “el filón” que venía era millonario.

Se advertía en el entusiasmo del señor Carl Gershman, presidente de la NED, al declarar a la prensa de Miami en aquel año 1992: “Cuba es una prioridad”, porque “los grupos disidentes cubanos podrían convertirse en partidos políticos de la Cuba postcastrista”.

Años más tarde, el frenesí por esta referencia “democrática” estaría agraciado de tal manera que *El Nuevo Herald* en una edición de febrero del año 2002 publicaría un reportaje bajo el titular: “Llueven sobre Miami millones para el cambio en Cuba”.

Para Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco había llegado el momento de su vida. Era el “disidente más prominente de la isla” y había que contar con él, a pesar de los muchos ingratos rivales que pretendiesen desplazarlo, preocupados por entrar en la “ruta del dinero”.

Desde entonces y hasta hoy ha logrado campear con bastante buena salud las juergas y los sucesivos insomnios por las interminables fiestas y comidas en la SINA y otras sedes diplomáticas que han incrementado su currículum de “disidente” y le garantizan enormes dividendos: giras internacionales que extiende por varios meses —se comenta que para guardar dinero en bancos extranjeros—, sin contar los premios y fondos adicionales que a su fortuna personal destinan el gobierno de Estados Unidos, la mafia terrorista de Miami y otros gobiernos cómplices de la política anticubana de Washington.

Solo durante el año 2002, y antes de dejar el cargo, la entonces Jefa de la SINA y actual embajadora de Estados Unidos en la República de Mali, Vicky Huddleston, citó al señor Sánchez a desayunar el 15 de marzo, el 29 de junio, el 1° de julio, y el 12 de julio; a almorzar el 12 de febrero, el 17 de mayo, y el 6 de junio; a cenar el 4 de marzo. De todas esas citas, en las que no se incluyen las recepciones y otras reuniones colectivas, El Camaján nunca salió con las manos vacías.

En sus actividades en la sede diplomática de sus jefes, Sánchez Santa Cruz-Pacheco ha demostrado especiales habili-

dades para “competir”, apoderarse de las cajas con radios y equipos electrónicos que allí se reparten, así como para obtener abundantes materiales subversivos y cassettes de vídeos.

En cuanto a sus giras al exterior, el financiamiento que ha recibido parece no tener límites y ha ido aumentando con el tiempo. Sus prolongados viajes significan copiosos gastos de alojamiento y consumo, sufragados siempre con diligencia por los “desinteresados” promotores.

Casi siempre, el pretexto de sus travesías fue la entrega de premios, o la oportunidad de impartir “conferencias pagadas” en centros académicos que promueven la “transición pacífica hacia la democracia” en Cuba, todos por supuesto, bajo el auspicio del gobierno de Estados Unidos.

Nadie podría calcular cuánto se ha invertido en la fabricación y proyección internacional de la “imagen” de Sánchez Santa Cruz-Pacheco en estos años. No han faltado para él, junto a los premios, las “generosas” contribuciones en metálico, que equivalen a decenas de miles de dólares.

En Estados Unidos, la mal llamada *Radio “Martí”*; la organización cuasi-gubernamental Human Rights Watch; el agente de la CIA, Frank Calzón; numerosos personeros de la mafia terrorista cubanoamericana, como Frank Hernández Trujillo y Juan Carlos Acosta, además del multimillonario de origen cubano radicado en Miami, Eduardo Pérez Goicochea, se han destacado como canales del gobierno norteamericano para proveer el apoyo y el financiamiento directo a Elizardo Sánchez.

En España, el “demócrata” presidente del gobierno, José María Aznar; el contrarrevolucionario de origen cubano y agente de la CIA Carlos Alberto Montaner; la Fundación Hispano Cubana, hermanastra de la FNCA; y la propia Agencia de Cooperación Internacional de la cancillería española, por solo mencionar algunos, le han brindado apoyo y sufragado sus gastos.

Se dice que para poder “administrar” sin conflictos el abundante flujo de dinero y otros recursos que se destinan a la subversión en Cuba, Elizardo conserva la máxima de la politiquería cubana en el período de la neocolonia: *el tiburón se baña, pero salpica*.

No ha dejado de estimular a sus colaboradores, a los cuales entrega un dólar diario, lo cual representa una parte irrisoria del dinero que recibe.

La llamada Comisión Cubana de Derechos Humanos y Reconciliación Nacional, como se conoce el grupúsculo que dirige, emite alguna que otra vez certificados por la entrega mensual de 30 dólares “humanitarios” a sus miembros. Además, Sánchez Santa Cruz-Pacheco también distribuye entre sus colaboradores artículos de aseo, vitaminas y medicinas, recibidos de Miami. Mientras el pueblo cubano sigue enfrentando numerosas privaciones derivadas del bloqueo y la política de hostilidad impuesta por el gobierno estadounidense, los camajanes y mercenarios de la contrarrevolución reciben su “ayudita para sobrevivir”, facilitada nada menos que por el gobierno norteamericano, sus compinches de Miami y sus cómplices en otros rincones del mundo, los mismos que imponen, mantienen o respaldan el criminal bloqueo a Cuba.

En plan de “benefactor” de los familiares de los contrarrevolucionarios en Cuba, Sánchez Santa Cruz-Pacheco ha tratado de convertirse en receptor único de todo tipo de recursos, que después, supuestamente, él redistribuiría a los demás.

El “presupuesto” con el que ha venido operando en estos años el señor Elizardo Sánchez se estima en varios centenares de miles de dólares.

### ***El padrino***

Sánchez Santa Cruz-Pacheco miente una y otra vez al decir que no recibe fondos norteamericanos para desarrollar sus actividades.

Durante los últimos tiempos, El Camaján ha recibido directamente de Estados Unidos sumas de dinero por un monto superior a los 200 000 dólares.

Entre las fuentes aparecen los Servicios Especiales, organizaciones “no gubernamentales” que actúan como pantalla para canalizar fondos gubernamentales estadounidenses y la agencia norteamericana que debería dedicarse a la asistencia exterior al

desarrollo y cuyos recursos se han desviado para financiar las actividades de Elizardo y sus cómplices, permitiéndoles sostener un tren de vida insultante para el pueblo cubano.

En el caso de los fondos de la USAID, han sido expresamente aprobados para el apoyo a las organizaciones que colaboran con el programa federal norteamericano destinado a promover la “transición rápida y pacífica hacia la democracia” en Cuba, es decir, el derrocamiento de la Revolución Cubana. Aunque resulte increíble, ese dinero ha sido oficialmente incluido en el presupuesto del gobierno de Estados Unidos para el estímulo a la subversión del orden constitucional de otro país, en este caso Cuba.

Se conoce que al menos tres organizaciones asentadas en territorio norteamericano y que canalizan los fondos de la USAID, suministran dinero a Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco: el Instituto para la Democracia en Cuba, que, de acuerdo con el Programa de Cuba de la USAID dado a la luz pública en mayo del 2003, cuenta con 1 000 000 de dólares, cifra que ya ha sido completamente entregada; el Centro para una Cuba Libre, al cual la agencia federal estadounidense le ha asignado 3 317 479 dólares y la Freedom House, a la que la USAID ya le ha entregado 500 000 dólares para el proyecto de la Transición en Cuba y le ha asignado 1 325 000 dólares para el Proyecto de la Democracia Cubana.

Solo entre 1995 y el 2000, el personaje recibió no menos de 95 000 dólares de contribuciones y supuestas colectas públicas organizadas por sus cómplices en Miami y otros llamados “amigos”. A lo anterior se suman 23 000 dólares recibidos como parte de “premios” que le fueran conferidos, otra de las formas de financiar su actividad contrarrevolucionaria y su vida opulenta. En las cifras precedentes, no se incluyen cantidades que no han podido precisarse, provenientes de otras entidades que actúan también como pantalla del gobierno de Estados Unidos o sus propios Servicios Especiales.

Aunque un monto considerable del dinero ha sido presuntamente entregado para la ayuda económica a los presos contrarrevolucionarios y sus familiares, en realidad, una parte importante debe haber ido a engrosar las “cuentas personales” de El Camaján.

Elizardo se dedica, además, a “inflar” los listados de nóminas de familias a quienes dice ayudar. En uno de sus últimos listados en el año 2000, de unos 350 sujetos contrarrevolucionarios para los que recibió dinero, solo entregó sumas de entre 10 y 30 dólares a unos 80. Existen comprobantes de entrega que así lo demuestran.

Varios ejemplos, los cuales se verán en los “Testimonios documentales y gráficos”, pueden ser citados para ilustrar el movimiento de cuantiosas sumas de dinero a través del mercenario anexionista.

El 31 de julio del 2002, Elizardo Sánchez le escribe al agente de la CIA, Frank Calzón, director ejecutivo para los Derechos Humanos de la organización contrarrevolucionaria Centro para una Cuba Libre con el objetivo de “rendirle cuentas” del uso de los recursos suministrados, supuestamente para “ayudas entregadas a prisioneros de conciencia cubanos” repartidos durante los meses de abril, mayo, junio y julio de dicho año. El monto total de la cifra a justificar era de 2 400 dólares y le informa que restaban 1 800. Nuevamente le escribe el 20 de noviembre, anunciándole haber “repartido” otras cantidades. Se dirige una vez más a Calzón el 15 de enero del 2003, informándole entonces haber “distribuido” otros 1 200 dólares, y que aún quedaban 800.

En esta última carta, además de solicitar más fondos, Sánchez Santa Cruz-Pacheco informó al agente Frank Calzón sobre la detención de 36 contrarrevolucionarios en La Habana, con el objetivo de que la organización que este último dirige divulgara los comunicados que él había emitido sobre dichas detenciones y así poder gestionar mayor apoyo financiero.

Dos cartas, fechadas el 14 de junio y el 20 de noviembre del 2002, fueron enviadas por el señor Sánchez a Frank Hernández Trujillo, cabecilla de la organización contrarrevolucionaria radicada en Miami Grupo de Apoyo a la Disidencia. En la primera se informaba haber recibido de dicha organización 1 000 dólares y en la otra 5 000.

Los envíos a los “disidentes cubanos” no están en correspondencia con las elevadas sumas que reciben las organizaciones en Estados Unidos. Vale resaltar el ejemplo del Grupo de Apoyo a la Disidencia, que recibe igualmente cuantiosos recur-

sos de los fondos destinados por la Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) a la promoción de la subversión en Cuba; solamente en el 2002 recibió para esos objetivos la cantidad de 1 200 000 dólares.

### *La conexión europea*

Las organizaciones contrarrevolucionarias radicadas en Miami y sus proveedores oficiales norteamericanos, no son los únicos en aportar fondos para el negocio de la subversión contrarrevolucionaria, en el que se ha destacado como “empresario” prominente Sánchez Santa Cruz-Pacheco.

También lo hacen algunos gobiernos europeos. Pongamos solo dos ejemplos.

El 28 de noviembre de 2001, el Ministerio de Asuntos Exteriores de España, a través de la Agencia Española de Cooperación Internacional, le otorgó 50 000 dólares a Elizardo Sánchez para el fomento de la contrarrevolución en Cuba. En el documento oficial que justifica la transferencia de la donación, firmado por el Secretario General de la citada agencia, se establece, que es para fines públicos, que los recursos concedidos se dedicarán a la “ayuda económica, asesoramiento y contactos a grupos independientes”. Todo el mundo en Cuba sabe de qué se trata y quien no lo sepa lo puede imaginar con solo conocer que El Camaján es el intermediario en la entrega.

Se dice también que una parte del dinero dará sustento a los activistas dedicados a tiempo completo a la organización que dirige Sánchez Santa Cruz-Pacheco; al transporte público y comunicaciones con provincias del interior del país, para ampliar la red de observadores y activistas; a la reproducción y distribución de documentos y otros impresos informativos; y a las comunicaciones telefónicas y postales con el exterior para enlazar con organismos internacionales, prensa, gobiernos y personas interesadas con la situación cubana.

Pero la acción “solidaria” del gobierno conservador español con la contrarrevolución cubana no debe sorprender a na-

die. Fue este el mismo gobierno que alentó y apoyó a las fuerzas golpistas en la República Bolivariana de Venezuela y uno de los más descollantes defensores de la guerra de conquista llevada a cabo por las fuerzas imperialistas de Estados Unidos contra el pueblo de Iraq. De acciones encubiertas e intervencionismo saben mucho los que hoy gobiernan España con la nostalgia de un imperio colonial perdido.

Lo que sí resulta curioso es que Elizardo Sánchez, quien como hemos dicho se sigue declarando socialista, porque está “muy viejo para cambiar”, no se esconda para recibir apoyo y financiamiento de un gobierno español de derecha, tan conservador y reaccionario como el que preside José María Aznar. Y más sorprendente aún, que un derechista consecuente como aquel destine fondos de su país a un hombre de las mismas tendencias que sus más acérrimos adversarios. Las supuestas barreras ideológicas se pueden derrumbar con un guiño del imperio.

En otra línea de financiamiento, se ha podido saber que el 28 de enero del 2002, Elizardo Sánchez comunicó a la embajada de Noruega en México, haber recibido 24 495 dólares entregados por dicho país. En fecha tan reciente como el 18 de enero del 2003, de la misma sede diplomática, El Camaján informó haber recibido otros 26 074 dólares. En la segunda carta, el remitente solicitaba a las autoridades noruegas recursos adicionales.

Increíblemente el gobierno del Reino de Noruega, al tiempo que canalizaba fondos para la financiación de una organización dedicada a subvertir el orden constitucional en Cuba, gestionaba paralelamente con la cancillería cubana la reanudación de los intercambios entre nuestras instituciones oficiales en materia de derechos humanos.

Por otra parte, resulta asombroso la falta de rigor en la aplicación de los descriptores utilizados en los registros contables que mantiene Sánchez Santa Cruz-Pacheco. En sus controles, la supuesta “ayuda humanitaria” para los contrarrevolucionarios que falsamente tratan de presentar como “prisioneros de conciencia” y a sus familiares, es destinada a pagos de salarios a mercenarios anexionistas que no se encontraban en prisión en el momento del pago.

Por ejemplo, el recibo de Vladimiro Roca Antúnez por 500 dólares, firmado por el destinatario el 13 de julio del 2002, dice textualmente:

“Se acredita que Vladimiro Roca Antúnez ha recibido la cantidad de Quinientos dólares (\$500.00 USD) a los fines de ayudarle en todo lo relacionado con su trabajo.	
La Habana, 13 de julio de 2002	
Elizardo Sánchez (firma) Entrega	Vladimiro Roca (firma) Recibe”

Totalmente iguales son los recibos de pagos a Félix Navarro Rodríguez (USD 500.00, el 13 de julio del 2002), Héctor Palacios Ruiz (USD 500.00, el 13 de julio del 2002), Osvaldo Alfonso Valdés (USD 500.00, el 13 de julio del 2002), Raúl Rivero Castañeda (USD 500.00, el 13 de julio del 2002), Pedro Pablo Álvarez Ramos (USD 500.00, el 13 de julio del 2002), Víctor Rolando Arroyo Carmona (USD 500.00, el 13 de julio del 2002) y, como si fuera poco, el propio Elizardo Sánchez (USD 200.00, el 18 de marzo del 2003).

Llama la atención la “democrática” forma en que Elizardo Sánchez distribuye el dinero: 500 dólares a cada cabecilla, mientras que a los “disidentes” de fila les hace llegar 30.

Fullero al fin, Sánchez Santa Cruz-Pacheco ya ha demostrado que tiene algunas habilidades para “tumbar” dinero. Se lo ha hecho a sus propios colegas de aventuras y lo simpático es cómo la reacción violenta de esas personas a su filibusterismo, El Camaján ha querido cargársela después al gobierno cubano.

Hay un ejemplo elocuente de toda esta manipulación gangsteril.

En su edición del 9 de diciembre de 1995, *El Nuevo Herald* publicó un comentario titulado “Agredido disidente cubano en su casa” y cuya sustancia noticiosa se fundamenta en declaraciones de una persona que llama a Miami al periodista

Pablo Alfonso, quien sin ninguna vacilación refrenda y hace público el cínico relato.

Dice el texto del comentario en sus dos primeros párrafos:

Un día después de haber denunciado que las autoridades cubanas planeaban una agresión contra él o su residencia, en represalia por su participación en Concilio Cubano, el dirigente opositor Elizardo Sánchez Santa Cruz vio confirmados sus temores.

El viernes, poco después del mediodía, un hombre y una mujer se presentaron en su casa, reclamando \$500, supuestamente enviados como ayuda humanitaria a presos políticos por el Instituto Puebla, con sede en Estados Unidos, y causaron daños menores a la vivienda.

El comentario habla de otros dos incidentes parecidos que le ocurrieron a Sánchez Santa Cruz-Pacheco en pocos días, cuando seis personas fueron a reclamarle la entrega de dinero por igual concepto, donde hubo sus diferencias y altercados que achaca también a acciones gubernamentales.

¿Cuál es la verdad de los hechos?

En un boletín publicado en abril de 1996, Amnistía Internacional —a quien nadie podría acusar de simpatizar con el gobierno cubano—, comenta igualmente que varias personas, entre ellas familiares de presos cubanos, se presentaron en el hogar de Sánchez con el fin de reclamarle un dinero que, presuntamente, había sido canalizado por su intermedio desde el Instituto Católico Puebla, Organización No Gubernamental estadounidense financiada por la National Endowment for Democracy.

### *La dolce vitta*

Como todo buen vividor, Elizardo Sánchez se ha convertido en “empresario” de una industria singular, muy lucrativa, donde la creatividad, la solidaridad humana, el esfuerzo, el compromiso perso-

nal, la virtud, la dignidad y el talento, no constituyen requisitos: el negocio de la contrarrevolución.

Sánchez Santa Cruz-Pacheco mantiene un nivel de vida muy superior al del pueblo cubano, que durante más de 40 años ha tenido que enfrentar los rigores impuestos por la política genocida de bloqueo económico, comercial y financiero del gobierno de Estados Unidos.

Oficialmente, Elizardo Sánchez trata de “justificar” su alto nivel de vida con el hecho de que su hermano Lino, quien reside en Puerto Rico desde que abandonara el país en diciembre de 1985, lo “ayuda” económicamente. Dicho individuo ha regresado en varias oportunidades a Cuba, ha servido de emisario y ha colaborado con las actividades conspirativas de su hermano. Pero no hay duda de que el dinero que recibe Elizardo proviene de los grupos de Miami, del gobierno de Estados Unidos y de otros gobiernos, los más cercanos aliados de los norteamericanos en Occidente.

En su residencia ubicada en el municipio Playa, Elizardo dispone de una oficina bien equipada con fax, fotocopiadora, varias computadoras y otros equipos adquiridos con el dinero que recibe de sus patrocinadores.

Se sabe que mueve decenas de miles de dólares en Cuba y no pocas fuentes, como un reciente reportaje de la mal llamada *Radio “Martí”*, aseguran que tiene cuentas en el exterior. Su “labor patriótica” ha servido para pagar el alto estándar de vida de su esposa e hija, quienes residen en Miami, desde que abandonaron Cuba en 1980 y no han dejado hasta hoy de recibir sus “remesas”.

Su esposa Margarita lo acompañó en diciembre de 1998, durante el mes en que residió en un lujoso apartamento en Washington, pagado por el agente de la CIA, Frank Calzón, mientras El Camaján recibía el seminario de “formación en derechos humanos” auspiciado por Human Rights Watch.

Las bondadosas contribuciones de los patrocinadores de Elizardo Sánchez, supuestamente destinadas a financiar la lucha por el “respeto de los derechos humanos en Cuba, la transición

democrática y la reconciliación nacional del país”, han sido utilizadas también por El Camaján para pagar ciertos placeres terrenales, en particular, a sus “novias” de turno. La última de ellas fue premiada en noviembre del 2001 con 15 días de “merecidas vacaciones” en México junto al “incansable luchador”. Previamente, ambos habían recibido visas y tratamiento de cortesía del gobierno de ese país.

Además de su participación en recepciones, desayunos, almuerzos y cenas en la SINA y otras misiones diplomáticas occidentales, —durante el tiempo que permanece en Cuba—, El Camaján es asiduo comensal de los restaurantes del Capri, Tritón, Comodoro, Habana Libre, Neptuno, Parque Central y El Nacional, entre otros hoteles de la capital. Cuando sale de la ciudad, se aloja en cómodas casas en Santa María del Mar, Varadero y hoteles como el Rancho Luna, de Cienfuegos. Si bien come frecuentemente en paladares, sus restaurantes favoritos son El Aljibe y Dos Gardenias. Estos lugares son utilizados además, para el contacto con funcionarios de diversas sedes diplomáticas.

Por otra parte, realiza copiosas facturas en los supermercados más importantes de La Habana, que son reforzadas con los “módulos alimentarios” que recibe de sus amigos de la mafia de Miami.

Así va, de “sacrificio en sacrificio”, el señor Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco, viviendo de la “lucha por la democracia en Cuba”.

## **Misión imposible**

Un análisis serio de las posiciones políticas de Elizardo Sánchez a partir de sus actos y declaraciones públicas, sería una misión imposible.

Desde el fondo de sus acciones y palabras, emerge un discurso tan plagado de contradicciones que podría decirse, aludiendo a su utilitario pasado marxista, que solo sobrevive en él una profunda dialéctica de la negación.

Elizardo no solo es un raro izquierdista de los 60 que prefiere llamar Hilton al Habana Libre,<sup>1</sup> cuando vende sus artículos a *El Nuevo Herald*. Es, además, el autodeclarado “socialista democrático” que en 1993 va a España a negociar con los líderes socialistas de ese país y de Portugal, Felipe González y Mario Soares y allí se declara encantado con el opositor derechista José María Aznar (PP), quien en poco más de una hora de reunión, rebasó sus “más optimistas expectativas”.<sup>2</sup>

Parecería que los mismos que le indican asumir el discurso de tendencia socialista, lo empujan constantemente a contradecirse. ¿O será el dinero la explicación de sus actos de atracción y convivencia con las más recalcitrantes derechas?

Del dicho al hecho, el trecho marcado por El Camaján es gigantesco. En 1991 declara enfáticamente que su organización se mantiene distante de “esquemas y ataduras ideológicas” y que “los

<sup>1</sup> En el testimonio “Ota Klein entre nosotros”, publicado en *El Nuevo Herald* de Miami el 2 de mayo de 1991, al recordar un encuentro en La Habana de 1967.

<sup>2</sup> Los días 3 y 4 de julio de 1993 se publicaron las notas periodísticas de estos encuentros en la sección “Cuba por dentro” de *El Nuevo Herald* y en casi todos los medios españoles.

estatutos nos prohíben involucrarnos en cuestiones políticas”. Son sus palabras a *El Nuevo Herald*, después que Cuba denuncia y hace pública la famosa carta de Montaner que lo compromete como uno de los destinatarios de la orden norteamericana de fundar partidos políticos de oposición dentro del país. Menos de un año después y cumpliendo fielmente aquella directiva, el mismo periódico divulga su muy político Proyecto de Programa Socialista Democrático.

Los pasos en ese sentido se profundizarían aún más hacia el 2002, cuando la generala de campo y exjefa de la SINA Vicky Huddleston lo presiona para sumarse al Proyecto Varela. Ante las órdenes de “arriba”, otra vez Elizardo apoya un programa político destinado a desmontar desde dentro el socialismo en Cuba. En ese momento, la contradicción ya no es solo entre las ideas que preconiza y las que literalmente abraza, entre lo que declara y lo que posteriormente hace. Al respaldar el Proyecto Varela, Elizardo está yendo contra sí mismo. Lo sabe bien el mundillo de la “disidencia”, donde fue *vox populi* la crisis de celos y envidia que le provocó el promocionado lanzamiento de Payá hacia el exterior y las acogidas que le organizaron en Miami, Washington y otras capitales después de mayo de 2002.

Elizardo debe haber advertido que su carnaval estaba pasando y que podrían menguar sus ingresos, al abrirse la cuenta de un personaje más nuevo y aparentemente más “original”. La propuesta de Payá venía a borrar de un plumazo su historia en el mismo sentido<sup>3</sup> y él podía perderlo todo.

<sup>3</sup> El Proyecto Varela tiene un frustrado antecedente en una propuesta que Elizardo y Vladimiro Roca hicieron al Comité Central del Partido Comunista de Cuba convocando a una Asamblea Constituyente que estableciera la reimplantación de la economía de mercado en el país. En aquel momento, El Camaján también había perdido el protagonismo, cuando la propuesta de modificar la Constitución fue publicitada más como la obra del hijo de Blas Roca.

Quizás por eso, rescata el espíritu de las órdenes de Montaner en 1991, y lanza, en diciembre de 2002, el documento Todos Unidos, caricatura de la vieja plataforma de 1992 y cuya propuesta básica es el restablecimiento en Cuba del capitalismo neocolonial y dependiente.

El nuevo documento tiene un “valor agregado”: excluye a Payá Sardiñas y elimina su monopolio sobre las propuestas “novedosas” para resolver los problemas de Cuba.

El 10 de marzo de 2003, fecha emblemática para los nostálgicos de la dictadura batistiana, se aprueba solemnemente el proyecto Todos Unidos con la participación protagónica de Elizardo y el objetivo fundamental de sacar del juego a Payá, con quien casi nadie simpatiza. Ya nunca más Elizardo Sánchez Santa Cruz podrá negar sus claras intenciones políticas.

Y saldrán a la luz otras contradicciones más prosaicas en la historia de El Camaján, como fruto de la competencia por ganar los favores y los recursos del imperio.

Cuando siente en peligro su protagonismo y primacía como “principal elegido” de la SINA y del gobierno norteamericano, el señor Sánchez es capaz de desatar una verdadera guerra al correligionario del anexionismo que despunte como competidor o en la preferencia de sus jefes. Su relación de “amor y odio”, con el también mercenario Oswaldo Payá dibuja muy claramente hasta dónde puede llegar una batalla entre camajanes.

Las contradicciones entre ellos por el protagonismo ante la SINA, han sido virulentas y en silencio cada cual hace lo que puede para ponerle un traspies al otro. Eso hizo Elizardo al conspirar con otros personajes una urgente declaración pública de fuerte (aunque indirecta) censura a Payá, al que “casualmente” no incluyen entre los firmantes. El documento, elaborado en vísperas del 4 de julio de 2003, cuando se encontraran en una recepción en la SINA con el señor James Cason, es una carga de dardos envenenados que dice, entre otras cosas:

Repudiamos, como contraria al espíritu democrático de nuestra lucha, toda declaración pública de un disidente en la que se censure a otro u otros a causa de la tendencia que profese dentro del abanico de ideas democráticas, en razón de la postura que asuma ante un proyecto, iniciativa o idea de trabajo específica, o por sus métodos organizativos o tácticos de lucha.

Estimamos que las relaciones personales entre los disidentes deben reflejar la unidad esencial de nuestra lucha pacífica. Por consiguiente, ellas deben tener un carácter cordial, respetuoso y fraternal.

La profunda verdad y la pureza de nuestros ideales patrióticos y democráticos deben reflejarse constantemente en toda nuestra actividad pública. Por ende, los disidentes cubanos rechazamos tajantemente el engaño y la mentira.

Verde y con puntas, guanábana, como dice el refrán. Las advertencias parecen una respuesta clara a los pronunciamientos privados y públicos de Payá.

Hasta en *El Nuevo Herald* se advirtió la fractura. El domingo 6 de julio, la sección "Cuba por dentro", destinada a la promoción de cuanto golpe sea posible contra la Revolución, después de publicar íntegramente el documento, calificaba de "inquietante" la ausencia de Payá entre los firmantes.

Aunque detrás de la supuesta "declaración de principios" más reciente hay más que una zancadilla a Payá. Personas que conocen a fondo todas las mañas de El Camaján, sonrieron con sorna al leer que "las relaciones personales entre los disidentes deben reflejar la unidad esencial de nuestra lucha pacífica", así como "deben tener un carácter cordial, respetuoso y fraternal". Y es que, entre las firmas conquistadas por Elizardo para el documento, aparece la de Gustavo Arcos, alguien a quien él le ha estado "serruchando el piso" durante años.

Lo confirma esta carta suya a Frank Calzón:

Le envío para su conocimiento una fotocopia de la entrevista concedida por mí y el Sr. Gustavo Arcos a la publicación española *Cambio 16*.

En ella el periodista tiene que reconocer como nuestras posiciones disienten a la hora de explicar cómo lograr los cambios en Cuba.

Creo que esto es realmente lamentable, pero Gustavo Arcos se deteriora por día, no sólo desde el punto de vista de salud, que cada vez es más precaria, sino también desde el punto de vista intelectual, diciendo cosas y empleando términos que son inadmisibles para un activista de derechos humanos.

Esta situación necesariamente está influyendo en la labor, nula, que desarrolla el Comité Pro Derechos Humanos, incluso hasta los diplomáticos y figuras internacionales que nos visitan se dan cuenta de ello.

En espera de sus comentarios,

*Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco.*

Increíblemente, quien firma esta carta es el mismo que acaba de escribir en la citada y pomposa declaración de principios tan aplaudida en Miami como en la SINA que “la profunda verdad y la pureza de nuestros ideales patrióticos y democráticos deben reflejarse constantemente en toda nuestra actividad pública. Por ende, los disidentes cubanos rechazamos tajantemente el engaño y la mentira.”

Impulsar la exclusión de Payá, cuestionar en secreto a Gustavo Arcos, lanzar a uno contra el otro, desmoralizarlos frente a sus jefes. Acaso esto sea mucho más que otra consecuencia de las contradicciones. Pero de un camaján, ¿qué se puede esperar?

## ***Fantomas se desenmascara***

En *El Nuevo Herald*, que podría considerarse un fiel diario de sus devaneos, el hombre de las contradicciones ha dejado durante las dos últimas décadas una confusa estela de declaraciones a favor de lo mismo que dice criticar y en contra de lo que se anuncia partidario.

De ellas es lógico colegir una falta total de ideales en el personaje y sus diversos mandos. Al fin y al cabo no pueden expresarse ideas claras cuando se persiguen propósitos destructivos.

Por eso en temas esenciales como el liderazgo incuestionable de Fidel Castro, el bloqueo norteamericano a Cuba, o la posición frente al terrorismo, se desbordan las contradicciones, la doblez y el cinismo de El Camaján.

Con su pasado “marxista” y el disfraz de luchador por los derechos humanos, Elizardo debe haber resultado ideal para enarbolar el contra discurso frente a los dinosaurios de Miami, despreciados tanto por los cubanos como por cualquier persona decente de este mundo.

No hay que ser adivino para imaginarse a los *think tanks* de la política anticubana yanqui, sugiriendo buscar una alternativa moderada que hablara en nombre de la reconciliación y otras mentiras y que diera impresión de independencia crítica de Washington en asuntos tan sensibles para los cubanos...pero sin llegar a afectar la estrategia imperial. Alguien que pudiera ganar credibilidad con el reconocimiento de la incuestionable fuerza del liderazgo de Fidel y desde esa credibilidad intentara debilitarlo. Alguien que luciera coraje por oponerse a la aberrante política de bloqueo y al mismo tiempo justificara su existencia.

Pero no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo.

La gira española de Elizardo en pos de la conquista de los socialdemócratas europeos a mediados de 1993 dejó impreso

en muchos medios de prensa el contradictorio veneno de El Camaján en torno a los temas más sensibles para su pueblo. Obligado, por la fuerza de los hechos, a reconocer que “el régimen cubano tiene un apoyo importante”, durante esa visita a España declara, sin embargo, con ínfulas de futuro al mando, que “Castro podría tener un papel importante e histórico trabajando por extraer a Cuba de la terrible situación en que está”.

Y remata con un puntillazo de veneno en su máximo nivel de concentración, al afirmar que “el gobierno y el pueblo cubanos deben ser rodeados de una atmósfera de cooperación, porque los regímenes autoritarios como el de Cuba buscan enemigos externos para endurecer su represión”.<sup>4</sup>

De acuerdo con despachos de prensa de entonces, también y más de una vez, Elizardo se pronunció contra el bloqueo. Y lo ha seguido haciendo con regularidad como una movida táctica y formal para hacer su discurso contrarrevolucionario más potable y facilitar que sus mensajes puedan tener alguna receptividad en diversos auditorios, en particular, en el ámbito europeo.

Pero jamás ha dicho que se opone al bloqueo por las razones humanitarias que se corresponderían con su supuesto ideario, ni por la tortura colectiva que significa para su país natal, sino porque, según sus palabras, al levantarse el cerco, la dirección revolucionaria perdería “todas las coartadas políticas para justificar su propia ineficacia”.<sup>5</sup>

En un artículo de *El Nuevo Herald*, de fecha 1ro de enero de 1999, se le cita afirmando que: “ese factor de las sanciones económicas, en contra de las cuales yo me he pronunciado siempre, es un factor exógeno que complica la situación, pero no la provoca. La causa primera de esta deplorable situación que tiene la

<sup>4</sup> Ver en “Testimonio documental y gráfico” recortes de *El Nuevo Herald* y el *Diario de Las Américas* de julio de 1993.

<sup>5</sup> *Ibidem*.

inmensa mayoría del pueblo de Cuba está en el fracaso del modelo totalitario.”

Al referirse a la ley Helms-Burton, con la habitual sinuosidad de su discurso, declaraciones recientes de Elizardo lo confirman como partidario de la aberración jurídica que propone para Cuba esa conocida ley de la esclavitud.

Cuando el periodista le señala a Sánchez las actuales leyes de Estados Unidos que prohíben terminar con el bloqueo, mientras exista la Revolución, El Camaján le da a entender que no se opondría a un proceso de ayuda condicionada, al afirmar: “Estoy hablando de un movimiento dual, que incluiría el gradual desmontaje del modelo totalitario y el igualmente gradual levantamiento de las sanciones unilaterales.”

Así, con absoluto desprecio por las sucesivas resoluciones y declaraciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y numerosas conferencias y cumbres mundiales, Sánchez no considera al bloqueo un obstáculo decisivo que afecte el desarrollo económico y social del pueblo cubano y habla del asunto solo cuando quiere tratar de inculpar, por las dificultades que padece la población cubana, al sistema de justicia social que el pueblo estableciera libremente por su propia voluntad y convicción.

Si alguien pusiera en duda esa afirmación, tendría en algunas de las últimas manifestaciones del señor Sánchez una expresión sobre el sentido beligerante de su pensamiento contrarrevolucionario, cuando ha insistido una y otra vez acerca de la necesidad de que la Unión Europea (UE) se sume a la internacionalización de la agresión contra Cuba, al reclamar a distintos personeros de esa entidad que se refuercen las medidas coercitivas de la posición común europea.

Y en un asunto tan grave como el terrorismo, las declaraciones de Elizardo trascienden la contradicción para convertirlo en un mal intencionado intérprete de la posición cubana, con todos

los riesgos que eso entraña. Entrevistado en enero de 2002 en Praga, donde se encontraba invitado nada más y nada menos que por el furibundo anticomunista y expresidente de la República Checa, Vaclav Havel, a la pregunta: “¿Qué postura tiene la disidencia de Cuba sobre los ataques terroristas (del 11 de septiembre)?”, Sánchez Santa Cruz-Pacheco respondió:

El Gobierno de Cuba mantiene una posición ambivalente porque creo que se siente más cerca de los gobiernos cómplices del terrorismo que de las víctimas. Aunque el Gobierno de La Habana ha hecho una declaración repudiando el terrorismo y las acciones que costaron tantas vidas en Nueva York y Washington, me parece que no hay plena sinceridad en esto. Mis compañeros y yo pensamos que hay conexión muy clara entre la violación de los derechos humanos y el terrorismo, porque en los países donde hay situaciones muy desfavorables, es decir, situaciones de violación sistemática de esos derechos, como en Afganistán, Irán, Siria, Libia y otros lugares, son sitios donde los terroristas cuentan con verdaderos santuarios de apoyo. Es decir, que un mayor esfuerzo internacional para la promoción de los derechos humanos significaría cerrar el paso también al terrorismo. El Gobierno de Cuba no está participando de la manera activa que reclama hoy lo más progresista y civilizado de la comunidad internacional.

Quien no conozca al autor de estas palabras, tendría todo el derecho a creer que se trata de uno de los halcones de la camarilla neofascista que se apoderó fraudulentamente del poder en Estados Unidos e intenta imponer hoy, por la fuerza de las armas y el terror, un imperio de alcance global. Pero, ¿cómo explica esas declaraciones el hombre que ha sido presentado al mundo como humanitario promotor de cambios pacíficos en Cuba?

Cuando no se ocupa de desmentirlas, el señor Elizardo Sánchez Santa Cruz-Pacheco está revelando su voluntad real y la de quienes dictan las líneas de su discurso, de favorecer una agresión militar contra la Revolución Cubana. En línea directa con la mafia de Miami.

Y no es esta una conclusión apresurada. Según Sánchez Santa Cruz-Pacheco, los países que violan sistemáticamente los derechos humanos son verdaderos santuarios de apoyo al terrorismo. Es muy grave que realice tales afirmaciones alguien que ha trabajado de manera permanente en apoyo del proyecto de resolución anticubano promovido por Estados Unidos en la Comisión de Derechos Humanos de Ginebra. El mismo que, según un reporte de la agencia española de prensa EFE, del 13 de abril de 2003, declaró lo siguiente: “Confío en que sea aprobada la resolución latinoamericana [de condena a Cuba] en la Comisión por la pésima situación de los derechos civiles, políticos, económicos y culturales que ha prevalecido en el país.”

De manera que Cuba, país contra el que Estados Unidos impone de manera injusta, mediante el chantaje y la coerción, una resolución bajo el tema 9 del programa de la CDH —dedicado a la consideración de situaciones de violaciones masivas y sistemáticas de derechos humanos—, según la lógica de El Camaján, constituiría un santuario del terrorismo internacional. Sánchez además, relaciona mal intencionadamente a Cuba con países que Estados Unidos ha tratado de estigmatizar ante la opinión pública mundial.

Y lo que resulta más grave: estas declaraciones se producen precisamente en el contexto creado tras las amenazadoras intervenciones del presidente Bush, quien proclamara como parte de su supuesta guerra mundial al terrorismo, el derecho de Estados Unidos a conducir agresiones preventivas contra cualquier país que sea percibido por este como un peligro real o previsible a la “lucha” norteamericana contra el terrorismo.

Si algo no podría alegar Elizardo como atenuante a sus peligrosas imputaciones, sería desconocimiento o ingenuidad.

No está de más recordar que ni una palabra han pronunciado sus labios acerca de las numerosas acciones terroristas llevadas a cabo contra el pueblo cubano desde el territorio de Estados Unidos. Ni una sílaba en recordación de las miles de víctimas de atentados, sabotajes, bombardeos e invasiones, planeadas, organizadas y financiadas por la mafia terrorista de Miami, y que han contado a lo largo de los años con la participación directa, la protección o la complicidad de varias agencias del gobierno de Estados Unidos de América.

Claro, que eso no tendría moral para decirlo quien tiene como destino habitual de sus giras al exterior y fuente principal de sus ingresos personales a un verdadero santuario para el terrorismo en nuestro hemisferio: la ciudad de Miami.

El mayor mérito de Elizardo ante quienes pagan generosamente su vida de camaján político, debe ser el modo en que hasta ahora se empeñaba en cumplir la aborrecible tarea de vestirse de ángel para ejecutar las órdenes del diablo. Hasta sus declaraciones en Praga, muchos se tragarón el cuento de que Elizardo Sánchez se oponía al bloqueo y buscaba pacíficamente la conciliación de todos los cubanos. Pero ese día se le cayó definitivamente la careta. La verdad, según sus propias palabras, es exactamente al revés.

Y si faltaban argumentos para probar el banco de mentiras y contradicciones que puede acumular un solo camaján, los aporta el último texto de Elizardo que revisamos antes de poner fin a este libro.

Su “saludo” a los 50 años del asalto al Moncada, es una pesada lápida sobre su pasado pretendidamente izquierdista. En el artículo “El sombrío panorama de Cuba”, publicado el 26 de julio de 2003, por supuesto en *El Nuevo Herald*, aquel que un día fue

llamado *Elisoviet*, desestima los altos índices de educación y salud cubanos porque dice que se corresponden con un sistema “neoestalinista” y llama a voz en cuello a la dirección del país a aceptar “una última oportunidad” para desmontar “de una maldita vez” la Revolución. En otras palabras está pidiendo a quienes han tenido el coraje y han contado con todo el apoyo del pueblo para construir y defender un sistema social justo y humano, que lo destruyan, porque definitivamente sabe que ni él, ni sus cómplices, ni sus amos, podrían lograrlo.

Este artículo, la más reciente y rabiosa diatriba contra la Revolución, que no ha podido debilitar con sus trampas de camaján, es un verdadero alarido de impotencia. Y un reconocimiento tácito de la derrota de su pobre ideario anexionista.